

REEVOLUCIONAR KROPOTKIN

Vi a Pedro Kropotkin en su casa en Moscú (o más bien en la casa de su hija única) un día de septiembre de 1920. Había llegado de Dmitroff, aldea situada a pocas leguas de la ex capital de los zares, a donde había sido obligado a trasladarse porque por dos veces su pequeño departamento en la ciudad había sido requisado por las autoridades soviéticas.

He venido por razones de trabajo, me dijo con el aire resignado de quien se da cuenta de su edad tan avanzada, de hacer cuenta del pobre anarcosocialista que tenía para su edad tan envejecida.

Quería aludir al trabajo de investigación y documentación para su libro "El error", obra a la cual se dedicaba activamente en Rusia y en torno a la cual se encaminaba porque — son sus palabras — "es preciso que termine antes de acabar". Modo de decir para evitar una definición directa sobre su viejo, la cual todavía no se manifestaba en ninguna de aquellas exterioridades físicas disgustantes algunas veces; que hacen poco atractiva la figura plañosa del anciano, o que, salvando de un modo u otro las apariencias plásticas, parecen representantes del viejo un resto fútil en el cual el pensamiento no ha quedado más que aquel pedregal humante que sólo arroja algún reverberio gemido sobre la propia angustia. Por asociación de ideas me reviven en la mente los recuerdos de otros dos grandes que he visto a poca distancia de tiempo de su visita: Pedro Gori y Amílcar Cipriani.

Pedro Gori, que conservaba intacta la frescura de su pensamiento, aunque vedado por aquella pálida melancolía que emana fatalmente del presentimiento de la muerte próxima. El pobre Pedro era, irrecusablemente, Plutón, el círculo en el bello rostro de líneas un tanto puras y por encarnación pura pulida y clara, aunque ligeramente acedatada; incapaz de gobernar las pieles y el dorso; nacido en una poltrona, de brazos elevados para poder reposar en ella los codos; y encima una tabilla transversal en función de mesa, como ciertos ancianos par míos. Era preciso saberlo para creer que aquel era Pedro Gori, el caballero errante del ideal, que había escapado de los pueblos de tantos países la buena semilla de nuestra verdad y de nuestro ideal.

El espíritu sobrevivía a su cuerpo. Amílcar Cipriani, en cambio, conservaba el prestigio de su belleza y fuerza física de atleta. Con la cabeza ancha, casi enteramente negra después de más de sesenta años. Pero ¡ay! la mente ancha, escuabrescida, descomulgada, aunque no vivía ya más que de lejanos recuerdos.

Pedro Kropotkin no presentaba a primera vista ninguno de esos caracteres. El cuerpo y el cerebro parecían vivir en un armónico equilibrio.

Me pareció un bello anciano. Desenvuelto. Vuelto casi admirable por aquella su fina y difusa blancura que hacía de su cabeza un conjunto que diría unco. Me han quedado grabados en el alma, dejame decir "arquitectónicos", marcados en lo alto por dos ejes de oro o cosa parecida pintados por los ojos turquescos: la amplia curva del cráneo redondo de calvicie y el voluminoso cano de la bellísima barba.

Le vuelvo a ver allí, con el cuerpo latido y la vida. Movimiento retardado pero postura erecta de la persona bien.

Para convencerse de que ningún gobierno puede ni quiere desarmarse, basta observar a ese mismo gobierno ruso que, lo mismo que los otros, se prepara a hacer la guerra con las armas de los bárbaros y persigue a los inhumanos con más rigor que muchos otros gobiernos.

La experiencia hecha con las conferencias de la paz antes de la guerra, la Sociedad de las Naciones, las conferencias de Washington, la correspondencia cambiada entre Kellogg y Briand, todo eso no hace más que fortalecer nuestra convicción de que para combatir la guerra no hay que esperar su invención más o menos de la acción de los obreros y soldados en esta vida contra su propio gobierno, por la huelga, por la insurrección, por la revolución o el infierno de transformación social.

Hacer un llamado a la Sociedad de las Naciones equivaldría a navegar por el camino peligroso del pacifismo burgués, de los charlatanes hipocritas sobre la paz que no hacen más que alabar de la acción. Nada es más peligroso para el pueblo — y por consiguiente para la causa humana — que fomentar sus esperanzas sobre los gobiernos, sobre los Estados, Sociedades de Naciones, y sobre las tentativas de paz que emanan de allí.

Que aunque esas tentativas sean hechas por ingenuos amigos de la paz, no pueden menos de producir graves consecuencias, con las cuales estará pavimentado el infierno de la guerra.

Estas consideraciones nos harán comprender por qué tenemos el sentimiento de rebasar nuestro propio mundo cuando vamos a la Sociedad de las Naciones.

En estos momentos en que los delegados de Ginebra se reúnen para discutir los discursos sobre la proporción rusa, nuestros representantes la carta que antes como una nueva declaración de guerra, actitud ante todo lo que emane de la Sociedad de las Naciones, de los gobiernos y de la burguesía.

En el primer tiempo de la revolución paró inducir a comprender la necesidad de mantener en vida aquellas instituciones extrarrestantes, como las cooperativas, que habían podido servir de vehículo más o menos imperfecto, pero siempre menos imperfecto que la centralización estatal, a los intercambios entre los productores, y a no suprimir la libertad y la autonomía de los sindicatos. En vano. Lenin fue intransigente. Segura su esquema autoritario y quiso experimentar sobre el pueblo ruso. Cuando se dio cuenta del error, entonces era demasiado tarde para volver, aunque lo hubiera querido, al punto en que la desviación había comenzado. Aquella desviación había producido sus efectos deletéreos: ante todo la desintegración de las fuerzas de vanguardia revolucionaria, no unicólicas, pero "unicólicas" en relación a las fuerzas del pasado. Eso por la ilusión de ceder en compensación una fuerza en la unidad y en el conformismo obligatorio y a menudo interesado de los individuos en el partido que debía realizar la tentativa de San Ignacio de Loyola aplicada al socialismo. El partido dominó en el poder se vanagloriaba de salvarse obrando por el propio Termino; pero la revolución pereció y precedió a los deslumbramientos angélicos y a los fundamentos de un Termino trágico, que habría salvado al menos el honor. El partido se salvaba en el poder y se convertía en el centro de atracción de todos los reaccionarios y de todos los conciencias utilitarias, que siguen siempre el carro del vencedor; mientras el entusiasmo de las masas se enfriaba por no poder ser galvanizado por las palabras cívicas que representaban siempre un peso y no una aurea; mientras los entusiastas y los devotos, los idealistas que la habían dado todo y no habían pedido nada a la revolución, los héroes y las heroínas solidarios, cuyos nombres eran ya símbolos para el proletariado del mundo, marchaban por aquellos caminos del desierto Siberiano a lo largo de los cuales habían conocido los horrores de los prisioneros del zar.

Los hechos daban razón a Kropotkin, porque nos daban la razón a nosotros. Y poco después de su muerte, el iniciado experimento de la famosa nueva política comunista confirmaba sus previsiones y las nuestras.

Y hoy algunos de los comunistas que tenían entonces desde el Olimpo del poder en nombre del pulso de hierro, se encontraban con sus persiguidores de ayer, en los caminos del desierto, bajo el ultraje de los polizontes que tal vez los habían encadenado ya en las mismas cadenas durante el terror del zar y que tal vez se veían hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

Y los gregarios crecidos en la disciplina de San Ignacio, los gregarios que han puesto su persona en manos del partido, se ven hoy a tal manera del desdén y del odio de una revolución sufrida y servida más tarde por el plato de los dictadores, cuando la revolución degenera en dictadura.

Una vez más el Termino degenera en los términos. Los alanos e intentos de desmoronarse con la acusación infame con que intentaron manchar ya a nuestros compañeros y a los disidentes de la extraña izquierda como los socialistas reaccionarios: la acusación de vendidos al enemigo.

SINTESES TELEGRAFICAS

ITALIA

LA COMEDIA DEL DESARROLLO

GINEBRA. — El proyecto de desarme total presentado por los delegados del soviet recibió un golpe de muerte en la comisión preparatoria.

La deriva absoluta del proyecto ha sido aplazada, sin embargo, hasta el día 31 de marzo, cuando se reunirá la comisión para discutir el desarme de la comisión será en esta reunión.

La resolución adoptada al finalizar el debate expresa prácticamente que todos los miembros reconocen que la moción del soviet está en armonía con los ideales humanos, pero que es impracticable bajo las condiciones actuales que predominan en el mundo.

Esta resolución fue presentada después que Anatole Lunacharsky, comisionado de instrucción pública de los soviets, se presentó ante la comisión reemplazando a Livinoff, y manifestó que, sin lugar a dudas, todos los habitantes del mundo pedían lo que sugería el proyecto ruso, el desarme total e inmediato.

Agregó que la comisión del asunto podría darse por terminada en Ginebra pero que continuaría en el mundo entero. La resolución será discutida esta tarde.

Por la noche nos saludaron. Le prometí volver a ver en su pobre casucha de Dmitroff. Pero los acontecimientos de Italia me obligaron a un rápido e inevitable retorno. Testamos la ocupación de las fábricas.

No lo volví a ver. Hoy, a siete años de su partida, me permito tomar de nuevo el camino que me condujo a ella, y llevarlo a su tumba para dejar en ella una guirnalda de flores rojas.

Rojas como las sangras de los mártires. Como fueron las sangras, como son las nuestras esperanzas y promesas.

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

ALEMANIA

SUBVENCIONES A LOS DESOCCUPADOS

BERLIN. — El gobierno de Prusia ha previsto en el presupuesto la cantidad de 75 millones de marcos para subvenciones a los desocupados y obras públicas para el empleo de los niños.

YUGOSLAVIA

CONFISCACION DE ARMAS PROCEDENTES DE ITALIA

DELGRADO. — Los correspondientes de los diarios "Politika" y "Novosti" en Subotica, informan que el gobierno yugoslavo ordenó el miércoles último la confiscación del contenido de 27 vagones de municiones enviados a Hunania, procedentes de Italia, el 22 de febrero último.

Estos vagones fueron desguazados por la Jula Kikinda, la más completa, pasando por Hungría.

Las autoridades han ordenado esta confiscación, sospechando que se trata de un asunto análogo al del San Gato, propuesto para designar una comisión para que proceda a realizar las investigaciones del caso.

HUNGRIA

INCIDENTE EN LA FRONTERA RUMANO-HUNGARA

BUDAPEST. — Se han recibido informaciones sobre un incidente desagradable en la frontera rumana, cerca de Berehovo. Cinco camiones húngaros iban hacia un bosque cuando se presentó una patrulla de guardias rumanos, que dispararon sus armas al aire, en vista de lo cual los húngaros se dispersaron. De los cinco camiones capturados y llevados a Nagy Varad, donde murieron dos de los conductores, uno de los cuales se infligieron los rumanos.

Los rumanos, que se dirigían hacia la frontera, se dispersaron, pero la prensa húngara protestó en términos airados por la conducta de los rumanos para los muertos y el castigo de los culpables.

CHINA

EL AVANCE DE LOS NORDISTAS

LONDRES. — Un telegrama informa lo siguiente: Informaciones fidedignas recibidas de Pekín hacen saber que el general Tia decidida no esperar al fin que se teme por parte de los fuerzas combinadas soviéticas y un consecuente, aprovechándose de las diferencias surgidas entre los generales de esos ejércitos, asumirá la ofensiva.

El primer avance de los nordistas lo ha sido contra las tropas generales de Puh Shiang, cuyos ejércitos, que se vanaglorian, se informan, han sufrido ya un serio revés inicial.

AGITACION ANTIJAPONESA EN SHANGHAI

LONDRES. — El diario "Daily Telegraph" anuncia que el gobierno inglés está oficialmente a las órdenes de un serio revés inicial.

Los residentes japoneses en esa ciudad han telegrafado al gobierno de Nankín, informando que los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Noticias recibidas por varios conductores parecerían indicar que el consulado japonés en Shanghai se encuentra en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Los japoneses en Shanghai se encuentran en un estado de agitación.

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

Armando BORRHI

